Una falsa insularidad: proyección cultural de Gran Bretaña (siglos xii-xiv)

Martin Aurell
Université de Poitiers

Insularidad y Peninsularidad. Su configuración hace que Gran Bretaña se parezca a la península Ibérica. Su pretendida tendencia a la Splendid Isolation también. Sin embargo, el pertenecer a los márgenes occidentales de Europa no conlleva un obligatorio aislamiento. Desde al menos la edad de hierro, el arco atlántico, que une todo el litoral del Báltico al estrecho de Gibraltar, ha sido una ruta muy transitada por los celtas[1]. El mar facilita la comunicación en tiempos de lamentables vías terrestres; la Mancha no es barrera sino corredor. Quizá nuestra visión contraria haya sido determinada por el naufragio desastroso del White Boat, donde pereció, el 25 de noviembre del 1120, el heredero de Enrique I. Este accidente fue el preludio de la larga guerra civil inglesa. A pesar de su espectacularidad y de sus funestas consecuencias, el suceso es excepcional. Solo la borrachera de su tripulación causó la catástrofe[2], que la experiencia de los marinos de la época solía evitar habitualmente.

Desde finales del siglo viii, las incursiones de los vikingos y, desde mediados del xi, la instalación definitiva de los normandos en la isla facilitó la apertura de Inglaterra hacia mundos remotos. Orderico Vital (†1143) pormenorizó la historia de Tancredo de Hauteville, modesto señor de Cotentin (Baja Normandía), y de los doce varones nacidos de sus dos esposas. Hacia 1040, después de haber cedido al primogénito Godofredo el dominio familiar, «aconsejó a los demás reivindicar sus derechos con solo su fuerza y con su inteligencia»[3]. Varios hijos suyos lucharon en el sur de Italia y en Tierra Santa, donde sus inmediatos sucesores se convirtieron en reyes de Sicilia y en príncipes de Antioquía. El viaje ha sido siempre una tendencia fuerte de la aristocracia anglo-normanda de origen escandinavo.

Redactada en la primera mitad del siglo xii, la anónima Historia compostellana da dos ejemplos concretos de navegación entre la isla y la península ibérica. Cuenta

1 Marquand, 2012.
2 Orderico Vital, 6, p. 296-297. Aird, 2008, p. 269.
3 Orderico Vital, 2, p. 99. La traducción al castellano es del autor de este artículo. Bartlett, 2003, p. 48-49.

que, en 1111, dos potentados gallegos se alían con unos piratas ingleses de viaje hacia Jerusalén. Se enriquecen con el saqueo del litoral de Galicia. Se les captura finalmente, pero el misericordioso Diego Gelmírez (†1139), arzobispo de Santiago, los libera, no sin antes haber recibido su juramento de que nunca más atacarán a cristianos[4]. La misma Historia menciona a unos mercaderes ingleses y flamencos a los que el conde García Pérez roba mercancías de un precio de 22.000 marcos de oro. Sin embargo, la milicia compostelana consigue vencer a su hueste y restituir los bienes a sus propietarios[5]. También se sabe, gracias a una carta de Anselmo de Canterbury[6], que el mismo Diego Gelmírez había pedido a este tropas inglesas para participar en la reconquista. Testimonios como estos de relaciones epistolares, comerciales o militares entre Inglaterra y la península son excepcionales a principios del siglo xii. De hecho, las fuentes de la época son aún poco explícitas sobre los asuntos relativos a la navegación. A pesar de su silencio, se intuye ya la intensidad de la circulación de individuos y mercancías entre Gran Bretaña y el continente, que se intensificará en el siglo xiii. Junto a los barcos, las ideas circulan también por la Mancha[7].

Al nivel superior de la jerarquía de poderes, desde 1066, la conquista de Inglaterra por Guillermo, duque de Normandía, y a partir de 1154, la constitución del Imperio Plantagenet por Enrique II, hijo de la emperatriz Matilde de Inglaterra y esposo de Leonor de Aquitania, une a la isla todo el oeste de Francia, o al menos, entre 1224 y 1453, Gascuña. Dicha unión en un mismo ente político exige el gobierno coordinado de los dos territorios. Con razón, el medievalista Donald Matthew afirma en su libro reciente, titulado de forma significativa Britain and the Continent (1000-1300): The Impact of the Norman Conquest: «la consecuencia política que más influyó en las relaciones inglesas con el continente fue la insistencia de los reyes en conservar sus tierras de familia en Francia»[8]. Un sostenido esfuerzo militar y fiscal arraigó así la isla, sus gobernantes, sus hombres y sus ideas en la Europa continental de finales de la Edad Media.

El prestigio de los Plantagenet y la difusión de la cultura cortés

Involucrada en los asuntos de Francia, la familia real angevina nunca perdió su tropismo continental. Las bodas de la progenitura de Enrique II y de Leonor de Aquitania, que siempre se celebraron de este lado de la Mancha, son prueba de esta tendencia[9]. Dichos enlaces fueron alianzas política, acompañados también de una notable transferencia de cultura.

Matilde de Inglaterra, la primogénita, casada en 1168 a Enrique el León (1142-1195), duque de Sajonia y Baviera, fomenta probablemente la traducción del Cantar

4 *Historia compostellana,* I, 76, p. 118-119 (trad. p. 186-187).
5 *Historia compostellana*, III, 18, p. 447-448 (trad. p. 521); Mollat, 1964.
6 Anselmi Cantuariensis episcopi opera omnia, t. 4, p. 178.
7 Aurell, 2007.
8 2005, p. 31.
9 Bowie, 2014.

de Rolán en alemán por Konrad der Pfaffe. En efecto, el epílogo del manuscrito de finales del siglo XII conservado en Heidelberg afirma que el duque Enrique y su mujer, «hija de un magnifico rey», animaron al escritor en su trabajo[10]. Sabemos además que la casa de Anjou siempre manifestó una especial predilección por la Chanson de Roland, cuyo primer manuscrito, conservado en la Bodleiana de Oxford, presenta a su míticos antepasados entre sus protagonistas más heroicos: uno de ellos vence incluso al traidor Ganelón en duelo judicial[11]. En la Gascuña septentrional, tierra de la herencia de Leonor, la admiración por Roldán se traduce en culto casi religioso, como lo demuestra la conservación de sus diferentes reliquias en los santuarios de Burdeos, Blaye y Belin[12].

Otras obras alemanas aprovecharon estas relaciones. Escrito probablemente a finales del siglo XII, el Tristrant de Eilhart von Oberg se abre con un prólogo que autentifica su narración a partir de la afirmación de la existencia de un manuscrito original. Dice a sus auditores: «Callaos ahora, porque deseo aquí, sin intención alguna de engañar, contaros la verdadera historia, tal como la descubrí en el libro de Tristán»[13]. La mayoría de los filólogos considera que esta fuente es una Estoire anónima de Tristán, redactada en la década de 1160 y perdida hoy en día, que también inspiró a Thomas de Inglaterra y a Beroul. Es verosímil que Eilhart fuera un ministerialis o caballero subalterno del entorno de Enrique el León[14].

Entre 1182 y 1185, exiliada con su marido por su oposición al emperador Federico Barbarroja, Matilde de Inglaterra vuelve a su patria. Los dos se instalan, con su corte, en Normandía y en el sur de Inglaterra. El trovador Bertran de Born, tan cercano a su familia, la trata por entonces, dándole el senhal o apodo de la saissa (la «sajona»)[15]. La duquesa comparte gustos literarios con su esposo Enrique el León, cuya pasión por la historia elogian los Anales de Stederburg. Su autor, Gerardo (†1209), preboste de Riechenberg, cuenta cómo el duque, en su vejez, compensa la enfermedad y la debilidad del cuerpo por «la nobleza con la que gobierna la fuerza natural de su mente»[16]. Según dice, gracias a esta exigencia tenaz, Enrique conserva su capacidad intelectual a pesar del paso de los años. Y luego añade: «Ordenó obtener los manuscritos de crónicas, copiarlos todos y recitárselos: los escuchaba durante noches enteras, en detrimento de su sueño»[17]. Ni qué decir tiene que la rica historiografía inglesa de su tiempo debía ocupar en gran parte sus veladas.

Enrique el León también promueve las artes visuales. Un ejemplo célebre nos interesa por su relación con Inglaterra. Entre 1175 y 1188, ordena la confección del Evangeliario en que una miniatura le representa, según los códigos de la exaltación cesaro-papista de los emperadores romano-germánicos[18], recibiendo su corona, junto a

10 *Das Rolandslied des Pfaffen Konrad*, p. 390-394, v. 9017-9094. Short, 2007, p. 357-358.
11 Mireaux, 1943, p. 79-83 y p. 101-103.
12 Aurell, 2012a, p. 226.
13 Buschinger, 1976, v. 1-46, trad. de Buschinger, Spiewok, 1986.
14 Ehlers, 2004.
15 Gouiran, 1985, t. 1, p. 39-67, n° 2 y 3.
16 Annales Stederburgenses auctore Gerhardo præposito, p. 230. Aurell, 2011, p. 112.
17 Annales Stederburgenses auctore Gerhardo præposito, p. 230.
18 Kantorowicz, 1985, p. 64-86.

su mujer, de manos de Dios. En esta miniatura, el arzobispo Tomas Becket resalta entre los santos tutelares del duque. Su culto lo difunden su suegro, por entonces arrepentido de su asesinato, y aún más sus cuñados, de los cuales fue preceptor y que imploran, en 1173, su intercesión, para rebelarse contra su propio padre. Su mujer Matilde interviene seguramente en la concepción de la imagen, en la que aparecen también otros santos ingleses y su abuela homónima, emperatriz romano-germánica por su primer casamiento[19].

Puesto que de mecenazgo artístico se trata, recordemos el papel de Leonor de Inglaterra, la hermana de Matilde, en la construcción de las Huelgas, cerca de Burgos. La esposa de Alfonso VIII de Castilla tomó seguramente de la abadía de Fontevraud, necrópolis de su familia, la idea de confiar a las monjas el panteón de los reyes de Castilla y de ofrecer sufragios por ellos[20]. Quizá hiciera venir artesanos angevinos para su construcción. En efecto, al menos dos de las soluciones arquitecturales de su iglesia pertenecen al estilo llamado angevino o Plantagenet: la bóvedas de planta cuadrada achaflanada del transepto y las columnillas voladas sobre repisa, que se imitan luego en la cabecera de la catedral vecina de Burgos[21].

En el continente, Enrique II, Leonor de Aquitania y sus hijos se transforman progresivamente en héroes literarios. A menudo, el carácter aventurero de su vida supera la realidad y la ficción se apodera de ellos. En un manual de educación cortés y de literatura occitana, que Ramon Vidal de Besalù dirige a su juglar hacia 1199-1213, se los elogia como parangón de la triple nobleza de corazón, espíritu y saber:

> Estas tres virtudes aumentaron el mérito del señor Enrique, rey de Inglaterra, y de sus tres hijos de los que no me he olvidado: los señores Enrique, Ricardo y Godofredo. Existían en ellos dos veces más de cualidades de las que podría enumerar en un año; los vi llegar con su padre a la corte, cortejar y hacer la guerra. Esos eran los buenos viejos tiempos para quien sabía realizar acciones nobles, valientes y sensatas[22].

Otro trovador, Guiraut de Calanson, llora en su planh al infante Fernando de Castilla (†1211), enterrado por su madre en las Huelgas: considera sus cualidades comparables a las del rey Arturo y a las de sus tres tíos[23]. También son estos personajes ejemplo de valor militar en el sirventes de Peire del Vilar que anima, en 1241, la rebelión del conde de Toulouse y de otros príncipes del sur de Francia a favor de su sucesor Enrique III y de su leopardo inglés[24].

En Toscana, Il Novellino (1260-1290) presenta más matices y menos elogios. Contrapone la prodigalidad de Enrique el Joven, «que todo lo daba y lo gastaba»[25], a la avaricia de su padre Enrique II, según el esquema antropológico y retórico del

19 Oexle, 1993.
20 Shadis, 2009, p. 203-204; Cerda, 2013, p. 147-148; Baury, 2012, p. 45-47; p. 138-144; Dectot, 2009, p. 248-249.
21 Andrault-Schmitt, 2004, p. 104.
22 «*Abril issis e mays intrava*», ed. Huchet, 1992, p. 52-55, v. 272-283.
23 Jeanroy, 1923, p. 64, n° 8, v. 7, 26-28.
24 Jeanroy, 1902, p. 122, v. 21.
25 Genot, Larivaille, 1988, p. 70, §20.

juvenis contra el senior[26]. Dante sigue esta tradición cuando sitúa a Bertran de Born en el Infierno (1307-1321) por haber fomentado la rebelión del rey joven de Inglaterra contra su padre[27]. Otro miembro de esta familia de Átridas aparece en El conde Lucanor (1330-1335) de don Juan Manuel: Ricardo Corazón de León, cuyo heroísmo no tiene comparación. En uno de sus cuentos, Patronio cita la visión de un ermitaño que, para sorpresa de Lucanor, coloca a Ricardo en el Cielo porque este habría expiado sus grandes pecados al arriesgar su vida saltando, delante de su tropa, al mar, en Tierra Santa, combatiendo a los musulmanes[28].

La popularidad de los Plantagenet se asocia a su imagen de mecenas e incluso de autores literarios. Daude de Prades (†1282) atribuye a Enrique II un tratado de falconería, que sólo se conoce por esta mención[29]. En los años 1230, tres de las cinco novelas del ciclo del Lancelot-Graal, el Guiron le Courtois y el Roman de Tristan inventan una ficción anacrónica para aumentar el prestigio de su creación, así como de su interés[30]. Según dicen los prólogos y epílogos de estos libros en prosa, su comanditario habría sido el mismo Enrique II[31]. Al menos una de las miniaturas de sus muchos manuscritos representa a la pareja real, en sendos tronos, recibiendo la obra de manos de su escritor, el seudo Walter Map[32]. La iconografía asocia así a Leonor de Aquitania al mecenazgo de su marido, proporcionando una dimensión femenina y, quizás también cortés, al patrocinio literario de los reyes de Inglaterra.

A partir del siglo XIII, una visión tan positiva de los miembros de la casa real de Inglaterra, héroes militares y mecenas generosos de letras y artes, aumenta considerablemente el prestigio de los escritores y artistas de sus dominios, lo que impulsa pues la difusión de las obras anglo-normandas por todo el continente.

La travesía de la Mancha de clérigos, bardos y juglares

Numerosos jóvenes de Inglaterra atraviesan la Mancha, desde finales del siglo XI, para obtener una formación intelectual. Las escuelas de París son su destino principal. La lista de todos los clérigos que forman parte de ellas es larguísima. Citemos sólo algunos ejemplos de la primera mitad del siglo XII: Adam Parvipontanus, experto en lógica aristotélica[33]; el cardinal Roberto Pullen, teólogo aristotélico de la misma tendencia doctrinal; Roberto de Melun, autor exegético de Quæstiones de divina pagina y Quæstiones de epistolis Pauli, o Gerard la Pucelle, canonista.

---

26 Puccetti, 2008.
27 Dante Alighieri, *Divina Commedia*, XXVIII, v. 118-142.
28 Juan Manuel, Libro de los enxiemplos del Conde Lucanor e de Patronio, III.
29 Schutz, p. 136, v. 1929-1934; Aurell, 2012a, p. 163.
30 Baumgartner, 1993.
31 «Après ce que mestres Gautiers Map ot mis en escrit des Aventures del Seint Graal assez soufisanment si com li sembloit, si fu avis au roi Henri son seigneur que ce qu'il avoit fet ne devoit soufire». La Mort le roi Artu, 1996, p. 1, §1.
32 Letrina A del prólogo de *La Mort le roi Artu*, Bibliothèque Nationale de France, *Lancelot,* ms français 123, fol. 229.
33 Matthew, 2005, p. 63.

Algunos de estos maestros fueron en París los profesores de Thomas Becket y de los clérigos que lo seguirían en su exilio francés a partir de 1164. Heriberto de Bosham, el mejor exégeta de su tiempo, lector de griego y de hebreo, forma parte de este grupo. Da la lista de «los veintidós eruditos de santo Tomás» al final de su Vita escrita para la edificación de los fieles. En ella resalta el nombre de Juan de Salisbury, mano derecha de Thomas Becket, al que debemos tres de las obras más importantes de la Edad Media: Policraticus, Metalogicon y Enteticus. Juan se imagina a los ángeles bajando, por la escala de Jacob, hasta la «ciudad luz», la más rica, amable y piadosa de las urbes[34]. Su admiración por el reino de Francia es similar[35]. Entre intelectuales, es frecuente por entonces jugar con las palabras «París» y «paraíso». Otros ingleses partidarios del arzobispo de Canterbury se encuentran por entonces en el continente: Juan Bellesmains, obispo de Poitiers y, mas tarde, arzobispo de Lyon, el abad cisterciense Isaac de la Stella, autor de sermones célebres, o Radulfus Niger, exegeta, historiador y crítico de la cruzada[36]. Una generación después, la historia se repite con el exilio del teólogo Esteban Langton, arzobispo de Canterbury, y de sus amigos[37].

Hay un dato muy significativo relativo a la circulación de estudiantes entre Inglaterra y el continente. En la burocracia de Enrique II, la proporción de intelectuales formados en las escuelas catedralicias del norte de Francia es muy alta. Se puede calcular que la administración de sus contemporáneos Luis VII y Felipe Augusto sólo disfrutaba de la mitad de «maestros» (individuos con la licencia docendi otorgada por el regente de la escuela capitular catedralicia) de las de los reyes de Inglaterra, a pesar de que estos centros de enseñanza se encontraban en territorio capeto. El resultado final para Inglaterra consiste en una burocracia fundamentalmente clerical, mejor formada que la de ningún otro reino de Occidente[38]. Esta superioridad educativa justifica, en parte, la ventaja fiscal y militar de los Plantagenet sobre sus contrincantes.

Algunos ingleses se exportan a cortes amigas, a veces lejanas. Los reyes de Sicilia descienden de los Hauteville normandos, y uno de ellos se casa con Juana de Inglaterra, hija de Enrique II. Este vínculo explica la elección de Ricardo Palmer (†1195) como arzobispo de Mesina. Su epitafio reza así: «Inglaterra me engendró, Galia me educó y Trinacria me amó: le dejo pues mis cenizas»[39]. Su vida de viaje en busca de saber no le es exclusiva. La comparte con varias generaciones de las élites clericales de Gran Bretaña.

Si abandonamos la cultura culta, latina y escrita por la cultura profana, vernácula y oral, hallaremos la misma movilidad geográfica. Hacia 1100 parece que un bardo galés fue a Poitiers: un testimonio tardío, una de las versiones de la Continuation Perceval (1205-1210) del flamenco Wauchier de Denain se refiere al cuento que contaba Bleddri al conde de esta ciudad, quizá el trovador Guilhem IX (1186-1126), abuelo

34 Millor, Brooke, 1986, n° 136. Le Goff, 1985, p. 28.
35 Millor, Brooke, 1986, n° 225.
36 Smalley, 1973; Aurell, 2012a, p. 345-361.
37 Bataillon, Bériou, Dahan *et al.*, 2011.
38 Baldwin, 1976.
39 Salter, 1988, p. 18; Kamp, 1975, t. 1, p. 1013-1018, p. 1234.

de Leonor de Aquitania[40]. En torno a 1130, Bleddri ap Cadiford, un aristócrata del país de Caerfyrddin (en inglés Carmarthen), aparece en una carta de donación del rey Enrique I como latimer o traductor[41]. Unos sesenta años más tarde, su paisano Giraldus Cambrensis elogiaba aún su legendario sentido del humor[42]. Su estancia en Poitiers, si realmente tuvo lugar, coincidiría con la primera mención de Tristán en el continente, precisamente por parte del juglar Cercamon que vivió, hacia 1140, en la corte de los duques de Aquitania[43]. En efecto, en 1172-1176, Tomás de Inglaterra afirma que su versión de la leyenda de los amantes de Cornualles se inspira del mismo Bleddri, que los había cantado de forma muy superior a todos[44]. Por supuesto, todas estas conjeturas y relaciones no prueban con certeza el viaje de este noble políglota de Caerfyrddin a la corte de Guilhem IX. Pero que ello se transformase en un topos literario es precisamente una prueba suplementaria de la movilidad de los cantores galeses.

Otros bardos anónimos de Gales atraviesan regularmente la Mancha para difundir la materia de Bretaña en el continente. Sabemos que la leyenda del rey Arturo, de su guía Merlín (cuyo núcleo narrativo parece originario de Caerfyrddin) y de sus caballeros Galván, Perceval o Kay nace entre los celtas de la isla, cercados por los anglo-sajones y por los normandos en las montañas galesas[45]. Su difusión proviene de contadores políglotas, que han aprendido el francés del conquistador anglo-normando, lengua comprendida en la mayoría de las cortes europeas. Un método simple para medir el éxito de sus interpretaciones es la antroponimia artúrica. La aparición de nuevos nombres de pila como Arturo, Galván o Tristán en la aristocracia prueba el éxito de sus héroes en las veladas de los castillos. En concreto, a partir de 1090, se les atribuyen a varios niños en el Oeste de Francia: en Poitou, y también en Anjou, Bretaña, Normandía y Flandes. En Lombardía, el fenómeno tiene lugar una generación más tarde[46]. El primer ejemplo conocido en la Península ibérica también es de la primera mitad del siglo XII: el 31 de marzo del 1136-1139, un Martín Galván suscribe un documento del obispo de León[47]. A lo largo del siglo XII, y sobre todo en el siglo XIII, la onomástica artúrica se difunde considerablemente y se diversifica también. La leyenda ya no es exclusivamente galesa, sino románica y continental.

La iconografía de tres catedrales garantiza el éxito de la leyenda artúrica en el continente durante la primera mitad del siglo XII[48]. Entre 1105 y 1112, en la fachada del portal norte de Santiago de Compostela, se esculpen episodios que podrían corresponder a las aventuras de Tristán. Desgraciadamente, el desgaste del granito

---

40 «Si com le conte Bleheris / qui fu nés e engenuïs / en Gales dont je cont le conte, / e qui si le contoit au conte / de Poitiers qui amoit l'estoire / e le tenoit en grant memoire / plus que nul autre ne faisoit», British Library, ms. Add. 36614, f. 241v. Roach, 1971, no conserva esta lectura, que presenta en su aparato crítico como variante de los manuscritos M, P, T y V. Ver más bien Weston, 1905.

41 Cartularium Sancti Johannis Baptiste de Caermarthen, n° 33. Aurell, 2007, p. 289-294.

42 *Descriptio Kambriæ*, ed. Dimock, 1868, t. 6, p. 202.

43 Tortoreto, p. 141. Pirot, 1972, p. 450-458.

44 En su *Roman de Tristan*, v. 2119-2123, ed. Lecoy, 1992, p. 86.

45 Bromwich, Jarman, Roberts, 1991.

46 Gallais, 1967.

47 Hook, 1991, p. 11.

48 Aurell, 2007, p. 217-240.

dificulta su interpretación. Parecen, sin embargo, verse las siguientes escenas: un monstruo en forma de serpiente, una mujer curando a un herido, un guerrero luchando contra un ave que ataca a un caballo muerto y un hombre con escudo y espada, tendido en una barca. Se han interpretado como parte del ciclo de la lucha de Tristán contra el gigante irlandés Morholt, de sus heridas, de su navegación y de su curación por Isolda. Compilado entre 1130 y 1140, el Codex calixtinus describe una velada en que peregrinos de los más variados orígenes utilizan todo tipo de instrumentos. Entre ellos, resaltan las «arpas celtas» (Rotæ britannicæ vel gallicæ)[49]. El camino francés lleva a Santiago profesionales o amantes de la poesía que propagan las viejas historias bretonas.

También de la primera mitad del siglo XII son las esculturas del portal de la Pescheria de la catedral de Módena (Emilia). Gracias a sus inscripciones epigráficas su interpretación no deja lugar a dudas. Se trata del cautiverio de Ginebra en un castillo, asediado por su marido, Artus de Bretania según se lee, y sus caballeros. Más al sur, en 1165, el mosaico del pavimento de la catedral de Otranto, en Apulia, muestra a Arthur montando un chivo y defendiéndose, con un bastón, de un felino que recuerda a Chapalu, el monstruo mítico de la isla de Anglesey. Gracias a bardos y juglares, la materia de Bretaña alcanza el Mediterráneo hasta el sur de Italia, e incluso los estados latinos en Tierra Santa. Plástica y maleable, se hallaba lista para todos los ajustes de los escritores y artistas que se apoderaron de ella.

La circulación de manuscritos

En la historia de la literatura europea, una característica hace destacar a Inglaterra: la precocidad de la escritura en lengua vernácula en detrimento del latín. Puesto que es hablado exclusivamente por la élite dominante, el francés, en su dialecto anglo-normando, adquiere un prestigio único, que le predispone al uso manuscrito.

La lista de las primeros textos franceses escritos en la isla es larga: el manuscrito L, constituido hacia 1120, de la Chanson de saint Alexis del siglo XI, que enlaza, en el siglo XII, mediante la vitalidad de la hagiografía en anglo-normando con el Voyage de saint Brendan o la Vie de sainte Catherine; todos los manuscritos de epopeyas anteriores a 1150 provienen la isla: el Gormont et Isembart, el Roland, el Guillaume d'Orange o el Pelerinage Charlemagne; la obra de Gaimar, primer historiador, autor de l'Estoire des Bretuns (1138) y de l'Estoire des Engleis (c. 1140); diversos tratados científicos como el Cómputo (1113-1119), el Bestiario (1121-1139) y el Lapidario (1148-1154) de Philippe de Thaon; la obra de la primera escritora, en la persona de María de Francia, seguida de Clemencia y de otras monjas anónimas de Barking; versiones francesas de reglas monásticas; biblias traducidas como los Proverbios de Salomón (c. 1150), los IV Livres des Reis (c. 1170) o la apócrifa Sibila tiburtina de Philippe de Thaon; textos escolásticos y documentos administrativos. Incluso algunos filólogos dan un origen

49 Codex Calistinus, II, I, 17.

inglés al Mystère d'Adam, obra teatral del siglo xii[50]. Este dinamismo de la escritura vernácula predispone a la invasión del continente por los códices insulares.

El uso elitista del anglo-normando no debe disimular la complejidad de la situación lingüística de Inglaterra. En la isla, la colonización por parte de la aristocracia continental es prácticamente absoluta; ello provoca la desaparición de los señores anglo-sajones y establece la superioridad de dos lenguas sobre cuatro, el latín y el francés, como lo escribe explícitamente Giraldus Cambrensis[51]. El modo de hablar la lengua por la nobleza aporta distinción, en el sentido sociológico de la palabra[52]. En el prólogo de su Policraticus (1159), Juan de Salisbury da consejos a un joven ambicioso, lo que es metáfora del éxito que su libro desearía encontrar en la corte: «Que tu lengua no suene bárbara. Di más bien que te has educado en Poitou donde el hablar es más libre»[53]. En el ambiente cortesano, una forma fácil de denigrar al rival es burlarse de su acento. Al impopular Godofredo, arzobispo de York, hijo natural de Enrique II, se le critica por su mal francés, bebido, según dicen sus adversarios, en la fuente de Marlborough[54].

Los mismos locutores insulares asumen al menos retóricamente el complejo de inferioridad lingüística. La Monja de Barking pide, en la apertura de su Vida de Eduardo el Confesor, que se perdone y corrija «su falso francés, aprendido en Inglaterra» que no ha podido «buscar en otro lugar»[55]. Para triunfar, se ha de preferir la lengua paterna a la materna. Así lo comenta el clérigo Nigel de Longchamps (1135-1198) a su tío Guillermo, obispo de Ely[56]. Es decir que si el anglo-normando pertenece a la esfera pública, el anglo-sajón se relega a la doméstica. En 1170, Hugues de Moreville, uno de los asesinos de Thomas Becket, habla en inglés, en casa, a su mujer y en francés, en la catedral de Canterbury, a su víctima[57].

A causa del estatuto de dominada de una de las dos lenguas de la aristocracia insular, la situación de diglosia podría parecer evidente. Sin embargo, el uso corriente en Gran Bretaña del latín, clerical y sabio, y de los dialectos celtas, portadores de mitología y leyendas, aumenta la complejidad del problema en el sentido de la «triglosia» o de la «cuadriglosia». A partir del siglo xiii, el francés se abandona para la conversación. Deja de ser una lengua materna y se aprende de forma escolar, como el latín. Su prestigio persiste y se utilizará hasta la época moderna en la administración, el derecho y la cultura insulares[58].

Escritos en francés, los manuscritos ingleses se difunden en el continente. Entre 1194 et 1203, Ulrich von Zatzikhoven ou Zezikon, cura de la parroquia de Lommis, en la orilla occidental del lago de Constanza, acaba su Lanzelet, una versión alemana

50 Legge, 1965; Short, 1991.
51 *Speculum duorum*, Lefèvre, Huygens, Dawson, 1974, p. 132.
52 Bourdieu, 2007.
53 *Policraticus*, I-IV, ed. Keats-Rohan, 1993, p. 13.
54 Walter Map, *De Nugis Curialium*, V, 6.
55 Södergard, 1948, v. 7-10.
56 Boutémy, 1959, v. 165-166.
57 Robertson, t. 1, p. 128 y t. 2, p. 5.
58 Mensah, 2008.

en verso de las aventuras de Lanzarote. En su epílogo afirma seguir a rajatabla el libro francés (welschez Buoch) que trajo consigo Hugues de Morville (†1202), uno de los rehenes entregados al emperador Enrique VI por la liberación de Ricardo Corazón de León y el pago de su rescate[59]. El topos del manuscrito extranjero, que da veracidad y valor a la obra, se esconde quizá en la retórica conclusiva del libro. Sin embargo, todos los datos que contiene sobre los acontecimientos y los personajes de la prisión y la libertad del rey cruzado son exactos. Hugues pertenece a una familia del Cotentin normando, implantada en Cumberland; varios topónimos y antropónimos del Lanzelet podrían inspirarse de sus dominios o de miembros de su familia[60].

Entre las obras artúricas originarias de Gran Bretaña, hay una que conocerá un éxito y una difusión inverosímiles. Se trata de la Historia regum Britanniæ que Godofredo de Monmouth compone entre 1136 y 1137. Es la obra de vocación histórica de un autor medieval más copiada, y también traducida, antes de la invención de la imprenta[61]. El libro cruzará rápidamente la Mancha. En 1139, Enrique, arcediano de Huntingdon, acompaña a Teobaldo de Thierville, arzobispo de Canterbury, en su visita ad limina. Se detienen en el monasterio de Bec, en Normandía. Enrique visita la biblioteca con su responsable, el monje Roberto de Torigni, futuro abad del Mont-Saint-Michel. Lo contará en la carta que envía a su amigo Garin:

> Roberto me preguntó por la organización de mi propia *Historia de los reyes de Inglaterra*. Después de haber escuchado con gusto mis respuestas, Roberto me dio a leer un libro sobre los reyes de los bretones, que habían ocupado nuestra isla antes de los ingleses.

Su carta da de esta obra un resumen que coincide con la Historia regum Britanniæ[62]. Así, pocos meses después de su publicación, un manuscrito llega a Normandía, probablemente gracias al hijo ilegítimo del rey Enrique I, Roberto de Gloucester, mecenas de Godofredo de Monmouth y poseedor de importantes señoríos en el país normando de Caen. Es curioso que Enrique se diga admirado (stupens inveni) por el descubrimiento de la Historia de Godofredo porque pertenece al mismo círculo intelectual que él, cuyo patrocinador es el propio Roberto. Sorprende pues que no se hubiese enterado de su existencia en Inglaterra misma. Enrique ha tenido que atravesar el Atlántico para descubrirla. Por sí mismo, este hecho acorta la distancia, si no geográfica, al menos intelectual, entre la isla y el continente.

A partir del siglo XIII, una circunstancia favorece la difusión de manuscritos insulares por todo Occidente: la calidad de su ejecución. Su elaboración está favorecida por la experiencia de sus prestigiosos y antiguos scriptoria monásticos de época anglo-sajona, cuyo saber emigra hacia los talleres urbanos y laicos. Los autores del inventario de los manuscritos insulares conservados en la Biblioteca Nacional de París presentan, con razón, «las islas británicas como tierra de elección del códice

59 Pérennec, 2004, v. 9335-9345.
60 Aurell, 2007, p. 240-245.
61 Crick, 1989.
62 Aurell, 2012b

iluminado»[63]. Su caligrafía, y aún más, sus miniaturas los transforman en objetos valiosos, cuya adquisición se disputan las cortes reales y aristocráticas.

Recordemos los prestigiosos Apocalipsis iluminados de los años 1250, provenientes de talleres ingleses. Es el caso del manuscrito Douce, comanditado por Eduardo I y su mujer Leonor de Castilla, y efectuado muy probablemente en la propia escuela palatina de Westminster[64]. De factura similar es el Apocalipsis glosado del maestro de Sarum o Salisbury, que entra en la biblioteca de Carlos V de Francia a partir de 1373; está escrito en lengua francesa y contiene hasta noventa miniaturas[65]. Realizado quizá en York a finales del siglo XIII, también en francés, otro Apocalipsis con sesenta y siete pinturas perteneció a Blanca de Francia (†1358), hija del rey Felipe V y monja en Longchamp, fundación de Isabel, hermana de San Luis[66]. Un cuarto Apocalipsis está adornado con noventa y cuatro miniaturas del mismo estilo que las del manuscrito Douce: debe de ser, en consecuencia, de origen londinense, aunque esté, contrariamente al precedente, escrito en latín. Su historia se desconoce, salvo que fue transportado precozmente a Francia, quizá a finales de Edad Media[67].

Varios manuscritos artúricos se copiaron en Inglaterra, para ser exportados a Francia. Es el caso del Lancelot-Queste-Mort Artu, escrito en dialecto anglo-normando, que Edmundo Crouchback, hijo de Enrique III y conde de Lancaster, regaló, en 1276, con motivo de su boda, a Blanca de Artois. Perteneció luego a Luis de Bruges (†1492), señor de Gruthuyse[68]. Curiosamente muy pocos manuscritos con textos de la leyenda del rey Arturo y de los caballeros de la Mesa Redonda se conservan en Inglaterra misma. Parece excepcional la posesión del Perlesvaus por Brian fitz Alan (†1306), señor de Bedale (Yorkshire), al que el rey Eduardo I confía varios castillos de Gales, territorio que acaba de conquistar[69]. Esta novela cuenta, con toda su violencia, las luchas entre Arturo y los paganos insulares, tema ideológicamente utilizable en apoyo de la guerra contra los galeses, cuyo cristianismo denigran habitualmente los ingleses. Con este manuscrito, hay otros artúricos conservados actualmente en Gran Bretaña[70]: tres del Conte du graal[71], dos fragmentos del Lancelot en prosa[72], al menos ocho de la Queste del saint Graal[73]… Es poco

63 Avril, Stirnemann, 1987, p. VII.
64 Morgan, 2006.
65 BNF, ms. français 403. Avril, Stirnemann, 1987, p. 79-80, n° 123.
66 BNF, ms. français 9574. Avril, Stirnemann, 1987, p. 99-102, n° 145.
67 BNF, ms. latin 10474. Avril, Stirnemann, 1987, p. 102-107, n° 146.
68 BNF, ms. français 123. Avril, Stirnemann, 1987, p. 109-113, n° 152.
69 Nitze, Jenkins, 1932-1937, t. 2, p. 3-5.
70 La lista siguiente se ha podido elaborar a partir de http://www.arlima.net, consultado el 3 de marzo del 2014.
71 National Library of Scotland, Advocates 19.1.5 (E); College of Arms (Londres), Arundel, 14, f. 150ra-221rb (H) ; British Library, Additional 36614 (L).
72 British Library, Cotton, Julius A. V, f. 187va-vb; *Ibid.*, Royal 20. A. II, f. 147ra-152va.
73 British Library, Royal 14. E. III, f. 89sq (S); *Ibid.*, Royal 19. C. XIII, f. 280sq; *Ibid.*, Royal 20. C. VI, f. 113sq; *Ibid.*, Additional, 10292-10294 [10294], XIV (S'); *Ibid.*, Additional, 17443, f. 1-62; Oxford, Bodleian Library, Digby, 223; *Ibid.*, Rawlinson, D. 89; *Ibid.*, Rawlinson, D. 874.

comparado con la abundancia de la materia de Bretaña en las bibliotecas de Francia y del resto del continente.

La relativamente pobre tradición manuscrita insular muestra que la leyenda artúrica interesa poco a la aristocracia inglesa[74]. ¿Será porque a partir del siglo XIII su novela en prosa favoreció mas ideológicamente a los capetos que a los Plantagenet? Algunos índices tienden a probarlo. Corbenic, el castillo del grial, presenta similitudes fonéticas con Corbény, el santuario donde el rey de Francia, después de ser ungido en Reims, cura a los enfermos de escrófula[75]. Lanzarote, el mejor caballero del mundo, es originario de Galia. Muy a pesar suyo, combate a su señor Arturo, rey de Logres o Inglaterra, y a su ruin sobrino Gawain. Según la Post-Vulgata, del linaje de su padre Ban desciende Carlomagno que conquista Inglaterra con los doce pares de Francia[76]. Los colores oro y azul del escudo de su familia coinciden igualmente con la heráldica capeta[77]. Incluso, en 1499, una lista del tesoro de los reyes de Francia cita la espada de Lanzarote[78]. A las reticencias políticas de la nobleza inglesa de finales de Edad Media, podríamos añadir la lengua francesa de la novela, progresivamente abandonada en la isla.

Un manuscrito insular presenta estrecha relación con la península. Se trata del llamado salterio anglo-catalán (Bibliothèque nationale de France, ms. latin 8846), cuyas miniaturas se realizaron a finales del siglo XII en la catedral de Christ Church de Canterbury, y luego, para los últimos folios, alrededor de 1340, por Ferran Bassa en la corte real de Barcelona. Lo más probable es que el estilo bizantino de las iluminaciones de su primera parte se deba a los frecuentes viajes de artistas ingleses a Sicilia, donde reinaba una dinastía normanda. Otra hipótesis considera que sus pintores eran italianos del sur que trabajaban en Canterbury a petición del rey Guillermo II de Sicilia, quien hubiera querido este salterio para su reciente catedral de Monreale[79].

A finales del siglo XII, un bizantinismo muy parecido al de las miniaturas del salterio anglo-catalán aparece en las pinturas murales de la sala capitular del monasterio de Sigena, fundación de Sancha de Castilla, reina de Aragón. Aunque se haya propuesto que el mismo equipo de pintores italianos de Guillermo II se habría desplazado a Sigena[80], lo mas probable es que estos frescos sean la obra de artistas ingleses, quizá provenientes de Winchester[81]. Sea cual fuera la razón, la influencia del arte insular sobre las pinturas de Sigena es admitida por la crítica actual.

No podemos terminar sin recordar que las primeras traducciones de una obra inglesa son peninsulares. Coinciden con la política matrimonial de los reyes de Inglaterra en dirección de Portugal y de Castilla. En 1371, Juan de Gante, hijo de Eduardo III, se casa con Constanza, hija de Pedro I el Cruel. Este matrimonio le permitirá reclamar el trono

---

74 Laffitte, 2009, p. 42.
75 Aurell, 2007, p. 477.
76 Morris, 1991.
77 Girbea, 2008, p. 371-375.
78 Inventario de las armas del castillo de Amboise, Lot, 1924, p. 99.
79 Pagès, 2012, p. 291-295.
80 Pagès, 2012, p. 298.
81 Oakeshott, 1972, p. 113.

de Castilla contra los Trastámaras. También orienta su propia política matrimonial. Casa, en 1387, a su hija Felipa con Juan I de Avis, rey de Portugal, y, el año siguiente, a Catalina, su otra hija, con Enrique III de Castilla. Estos vínculos facilitan la transmisión de literatura inglesa a las cortes de Portugal y de Castilla.

Los cortesanos de las dos reinas Lancáster fomentan la traducción de la Confessio amantis (1386-1390), una compilación de cuentos en inglés medio de John Gower, al portugués, entre 1433 y 1438, por Roberto Payne, hijo del tesorero de Felipa. La Confessio amantis se traduce luego del portugués al castellano por Juan de Cuenca, que resume todo el proceso en su prefacio:

> [E]ste libro es llamado Confisyon del amante, el qual conpuso Juan Goer, natural del rreyno de Ynglalaterra. E fue tornado en lenguaje portogues por Roberto Paym, natural de dicho rreyno, e canonjgo de la çibdad de Lixboa. E despues fue sacado en lenguaje castellano por Juan de Cuenca, vesjno de la çibdad de Huete[82].

La traducción significa el modo más acabado de todo proceso de difusión de modelos. Es translatio en el sentido estricto de transporte o transborde de elemento de una cultura a otra, puesto que el traductor medieval desconoce la estricta fidelidad al original, que adapta y interpola según la sensibilidad de sus lectores[83].

Tantos ejemplos no hacen sino confirmar la amplia difusión en el continente de modelos culturales anglo-normandos entre los siglos xii y xiv. El porqué de este éxito se explica parcialmente por factores políticos y sociales: expansionismo militar de la aristocracia y presencia de la casa de Anjou en el oeste de Francia. La adopción de la lengua romance por las élites insulares es igualmente una causa decisiva. La interacción con el continente no cesa nunca en el mundo de los creadores culturales, que transforman la materia local de Bretaña para satisfacer los gustos de las cortes reales y de la nobleza, o que adquiere nuevos saberes en el continente. Un amplio grupo de intermediarios culturales y de transmisores de ideas comprende así a reyes, infantas, cortesanos, clérigos y bardos. Algunos traen consigo los prestigiosos manuscritos elaborados en la isla en lengua latina o francesa e iluminados con una rica iconografía. ¿Se podría concluir con la idea de cierta supremacía cultural de Inglaterra? Seguramente no, por el uso del anglo-normando, una lengua asociada al reino de Francia en las mentalidades comunes de finales de Edad Media. Esto no excluye el papel decisivo de la cultura insular en el nacimiento de la primera modernidad.

---

82 Santano, 1991.
83 Santano, 1991, p. 23.